

Eduardo Alonso

Hace aproximadamente unos treinta años, en reconocimiento a la labor de este poeta albacetense, se creó un premio con su nombre, del que llegaron a convocarse varias ediciones, apoyándose en la Tertulia Literaria "Eduardo Alonso", que desarrolla sus actividades un día de cada mes en la Casa de Castilla-La Mancha. Eduardo Alonso fue un industrial originario de Albacete, empadronado en Madrid, culto y sensible, que ya con los años blanqueándoles en las sienes cambió la industria por la rima, la renta por el octosílabo, la empresa económica por la empresa lírica, o sea, que abandonó un lucrativo negocio de carbones por el poco rentable laboreo de la estrofa. "Cambiaste carbón por versos. / Para ganarse la gloria / mucho hay que salir perdiendo", le escribí en los años cincuenta, por cuando todos los anocheceres, en el Café Varela, calle de Preciados, cerca de la Plaza de Santo Domingo, nos juntábamos unos cuantos aficionados a trazar renglones cortos. Allí usábamos y desgastábamos los divanes llamados de peluche en francés: Eduardo Alonso, Mingote, Manolo el Pollero, Juan Pérez Creus, Manuel Alcántara, Evaristo Acevedo, Rafael Azcona, Acacia Uceta, Enrique Domínguez Millán, José Asenjo, Gloria Calvo, Fernández Trujillo, José Antonio Medrano, Alvaro Linares Rivas, Carlos Clarimón, Victoriano Gil Mateos, fundadores de "Versos a media noche", una ceremonia cafético-literaria, aquelarre de musas y recital de versos, que ocurría cada viernes, de once de la noche a una de la madrugada, en el mentado y entonces literario café. A la hora de comenzar el rito lírico de la suelta de versos, once en punto de la casi media noche, se apagaban las luces eléctricas del salón, se encendía un quinqué instalado en una mesita sobre una

tarima a modo de escenario, se encendía también el silencio de una profusa parroquia del café con leche, el carajillo, el endecasílabo, y subía al tablado el primer poeta de los que figuraban escritos en el programa seleccionado por Martínez Remis, dibujado por Mingote, sobre un papel del tamaño de una cuartilla, impreso en una imprenta barata, y repartido por todo Madrid.

Las noches de los viernes o de las memorables sesiones de "Versos a media noche", el comisario de policía del distrito Centro apostaba a una pareja de guardias a la puerta del Café Varela, para regular la entrada al espectáculo poético y evitar avalanchas. Eduardo Alonso, autor de unos libros de breves poemas, llegaba al café con dos horas de adelanto sobre el del festival en loor de la poesía. Manolo el Pollero, sin duda el mejor epigramista español, de siempre, vio así la entrada de Eduardo Alonso en el Varela: "Ahí viene remiso y tardo, / fúnebre como un responso, / gris como una calavera, / Eduardo / Alonso / Herrera".

Y de este poeta manchego, natural de un pueblo de Albacete, autor de unos poemitas menores de tamaño y mayores de poética sustancia, tomó nombre la tertulia que en la Casa de Castilla-La Mancha madrileña fundaron Martínez Remis, Mario Picazo, Acacia Uceta y Domínguez Millán. La poesía de Eduardo Alonso estaba hecha de la materia de los cantares, las sentencias y las meditaciones reveladas. Por ejemplo así: "Mis manos están vacías / de tanto dar sin tener, / pero son las manos mías". "Árbol de monte o ribera / muere de pie, no es extraño, / ya que un cadáver cualquiera / va por la calle y no es árbol".

Meliano Peraile